

La reforma de la PAC debe apostar por una agricultura intensiva sostenible basada en la innovación



Dino Sozzi.

Miembro del Comité Ejecutivo Europeo de Syngenta Crop Protection

La Unión Europea se enfrenta, una vez más, a un proceso de reforma de la Política Agraria Común que debe fijar las bases que regularán la agricultura al menos para el periodo 2013-2020. Esta nueva reforma se produce en un momento en que se está replanteando el concepto de seguridad alimentaria, tras la crisis mundial que hemos vivido en los últimos años de escasez de alimentos y la consiguiente subida de los precios de las materias primas básicas, tanto en Europa como en el resto del mundo. Hoy muchos se pre-

guntan: ¿puede Europa permitirse el lujo de dejar de ser una potencial productora de alimentos y depender de terceros países de cara al futuro? Mi respuesta es claramente no. Europa debe apostar por una agricultura intensiva sostenible, basada en la innovación y la tecnología agronómica más avanzada, para responder al reto de la seguridad alimentaria mundial, ofreciendo a su vez beneficios económicos, sociales y medioambientales y permitiendo el uso responsable de los recursos naturales.

En 2050 la producción mundial de alimentos se debe doblar debido a dos causas fundamentales: el aumento de la población hasta llegar a los 9.000 millones de personas y la tendencia al cambio nutricional con dietas ricas en carne que están experimentando los países en vías de desarrollo. Mientras tanto, hoy sigue habiendo 1.000 millones de personas que pasan hambre a diario, las tierras de cultivo son limitadas y los recursos naturales están sobreexplotados, pero cerca del 40% de la producción mundial de alimentos se pierde en el campo o en el almacenamiento. En este contexto, Europa depende de la importación de alimentos (un 10% del consumo neto en 2008), lo que ha provocado una subida de precios de entre el 10 y 12% en la última crisis alimentaria mundial. Esta situación dispara el miedo de los consumidores a una posible es-

casez de alimentos (agravada por una emigración creciente, que huye de sus países y vienen a Europa) y por un futuro agotamiento de los recursos naturales.

Retos de futuro

De cara al futuro, la agricultura europea se enfrenta a problemas importantes como el acceso limitado a un recurso vital como el agua, la imposibilidad de aumentar prácticamente las tierras de cultivo y la necesidad de mantener la biodiversidad y el medioambiente como bases de la producción de alimentos. Tendremos que alimentar a más personas y mejor, pero con menos recursos naturales y tierras de cultivo. ¿Cómo responder al reto de dar más por menos? Apostando por una agricultura intensiva sostenible. Es decir, aumentar la productividad y competitividad de nuestra agricultura; usar de forma eficaz y responsable los recursos naturales; aplicar en el campo la innovación y las últimas tecnologías disponibles y responder a las exigencias de la sociedad y al necesario cuidado del medioambiente.

Por tanto, la nueva reforma de la PAC debe tener en cuenta cuatro puntos fundamentales. En primer lugar, el papel de Europa en un contexto de seguridad alimentaria global: no solo producir alimentos de calidad para asegurar la demanda interna, sino transferir tecnología y conoci-

mientos agronómicos a los países en vías de desarrollo para que mejoren sus producciones. En segundo lugar, la agricultura europea debe ofrecer beneficios claros tanto desde el punto de vista económico, social y medioambiental: mejora de la rentabilidad de las explotaciones y de los sistemas de comercialización, aplicación de la gestión integrada de los cultivos, cuidado del paisaje y el medio rural, etc. En tercer lugar, garantizar una utilización responsable de los recursos naturales, asegurando su uso más eficaz con el menor impacto posible y su sostenibilidad a largo plazo. En cuarto y último lugar, la ciencia y la tecnología son las claves para avanzar hacia una agricultura intensiva sostenible, que asegure el equilibrio necesario entre la productividad y el empleo eficiente y responsable de los recursos naturales.

En conclusión, la nueva PAC debe poner en práctica la Agenda de Lisboa sobre ciencia y tecnología; promover una agricultura basada en principios científicos probados y seguros; y, lo más importante, conseguir trasladar a la sociedad los importantes beneficios que ofrece apostar por una agricultura intensiva sostenible y el papel clave que los agricultores juegan en nuestra sociedad desde el punto de vista de garantizar tanto la seguridad alimentaria, como el cuidado del medioambiente y el desarrollo del mundo rural. ●